

MEDIA DOCENA DE CARTAS DE ROMUALDO GONZÁLEZ FRAGOSO A FRANCISCO BELTRÁN BIGORRA (1913-14)

José María de JAIME LORÉN¹, María SEGARRA QUEROL¹, José María de JAIME RUIZ², Eva BLASCO JULVE²

¹Universidad CEU Cardenal Herrera (Edif. Seminario, s/n. 46113 Moncada, Valencia)

²Centro de Estudios del Jiloca. C/ Castellana, 39. 44200-Calamocha (Teruel)

RESUMEN: Estudio de seis cartas de Romualdo González Fragoso a Francisco Beltrán Bigorra, con noticias de los estudios biológicos que ambos realizaban los años 1913 y 1914, así como sobre las peculiares relaciones científicas que mantenían con otros naturalistas españoles (C. Pau, B. Lázaro, C. Vicioso, I. Bolívar, etc.) y extranjeros (Hariot, Fischer, Traverso, Poirault, etc.). **Palabras clave:** Romualdo Fernández Fragoso, Francisco Beltrán Bigorra, Briología, Uredales, Sierra de Guadarrama.

ABSTRACT: Six letters ff Romualdo Gonzalez Fragoso to Francisco Beltrán Bigorra (1913-14). Study of six Romualdo Gonzalez Fragoso's letters to Francisco Beltrán Bigorra, with news of the biological studies that both realized during the years 1913 and 1914, as well as about the peculiar scientific relations they were supporting with other Spanish naturalist (C. Pau, B. Lázaro, C. Vicioso, I. Bolívar, etc.) and foreigners (Hariot, Fischer, Traverso, Poirault, etc.). **Key words:** Romualdo Fernández Fragoso, Francisco Beltrán Bigorra, Briology, Uredals, Guadarrama Mountains.

INTRODUCCIÓN

Entre los recuerdos que guarda la familia del catedrático y biólogo valenciano Francisco Beltrán Bigorra, se encuentran una serie de cartas que le envió el médico y naturalista sevillano Romualdo González Fragoso en los años 1913 y 1914, que vamos a comentar en nuestro artículo.

Sabida es la importancia que tiene la correspondencia entre los naturalistas y entre los científicos en general, pues a menudo sirve para realizar consultas o resolver cuestiones. Un buen ejemplo de esto lo ofrece el conjunto de 3.670 cartas que conservó el farmacéutico y botánico de Segorbe (Castellón) Carlos Pau Español, que obran hoy en el Jardín Botánico

de Barcelona, cartas que son resultado del trato que mantuvo a lo largo de su dilatada vida científica con naturalistas de todo el mundo. Entre ellos, también los botánicos que hoy nos ocupan: Beltrán Bigorra y González Fragoso, de los que Pau guardó 58 y 31 cartas respectivamente. Conocido ya para nosotros el naturalista de Nules (JAIME LORÉN & al, 2012), trataremos ahora de aproximarnos un poco a su corresponsal.

Romualdo Fernández Fragoso

Nacido en Sevilla en 1862, Romualdo Fernández Fragoso se licenció en Medicina en 1882 y marchó a París para especializarse en pediatría, pero allí asiste también al Museo y Escuela de altos es-

tudios donde empieza también a interesarse por la botánica. De regreso a Madrid realiza el doctorado, pero se muestra ya claramente inclinado hacia asuntos naturalísticos, ingresando enseguida en el Museo de Ciencias Naturales como conservador de las colecciones del Pacífico.

Pero pronto se suprime el cargo que tenía en el Museo y debe volver a Sevilla para ejercer la medicina. En 1911 su vida experimenta un cambio importante al ser becado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, al objeto de realizar estudios botánicos en varios países europeos, circunstancia que aprovecha para relacionarse con importantes naturalistas del continente.

De regreso a Madrid, a partir de entonces se dedicará intensa y exclusivamente al estudio de los hongos. Del centenar de publicaciones de González Frago, vemos que casi todas están dedicadas al género *Fungi*; menos de una veintena son anteriores a 1912, y muy pocas de éstas sobre micología. Sus estudios micológicos abarcan toda la Península y se extienden por el norte de África y la República Dominicana, descubriendo 13 géneros y 550 especies nuevas. Los resultados de estas investigaciones se publican en revistas especializadas españolas y extranjeras: *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, *Trabajos del Museo de Ciencias Naturales*, *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, *Cavanillesia*, *Brotéria*, *Bulletin de la Société Mycologique de Francia*, etc.

Por mandato de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, se encargó en 1915 de la creación del herbario de criptógamas del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Romualdo González Frago falleció en Madrid en 1928. Ese mismo año se trasladaba el herbario al Jardín Botánico de Madrid. Contaba entonces con más de 8.500 especies distintas.

Este célebre micólogo formó parte de numerosas sociedades científicas españolas y extranjeras, como la Asociación para el Progreso de las ciencias, la Sociedad Española de Antropología, la Sociedad Española de Historia Natural de la que fue presidente en 1920 y Socio Honorario desde 1921, la Sociedad Catalana de Ciencias Naturales de Barcelona, la Sociedad Micológica de Francia, la Sociedad Linneana de Lyon, etc.

Las cartas a Francisco Beltrán

Conserva la familia de Francisco Beltrán Bigorra seis cartas recibidas de Romualdo González Frago, todas ellas escritas con bella caligrafía fácil de leer. A continuación pasamos a extractar y comentarlas siguiendo para ello orden cronológico, indicando en cada caso el lugar desde donde se escriben, la fecha, número y tamaño de las hojas escritas (h.). Son las siguientes:

1. Cercedilla (Madrid), 30 de agosto de 1913 (4 h., 4°): Dirige la carta Frago a Gálvez (Toledo), donde debía encontrarse Beltrán herborizando. Le comenta la precipitada salida de Carlos Vicioso de la Estación Alpina de Navacerrada, desde finales de julio estaban allí García Ramis, Ascarza, Benedicto y Cabrera. Este último estaba acompañado de su familia, y sus hijos habían contraído la escarlatina o un principio de meningitis, no estaba claro, y a su vez contagiaron a los de Dantín. Con este panorama Frago decidió hospedarse en Cercedilla para evitar contagios. Comenta también que ha recibido de Ignacio Bolívar unos encargos para Vicioso que no le ha podido transmitir. Zulueta se interesaba por carta sobre la fecha de la “fuga” de Vicioso. Sobre cuestiones botánicas, agradece a Beltrán sus excursiones por esa sierra “sólo fructíferas para mí”, y las que prepara por otras zonas de Toledo y Galicia.

2. Sevilla, 6 de octubre de 1913 (4 h., 4°): Aguarda con interés noticias de las

excursiones que Beltrán (que se hallaba ya en Madrid) había hecho por Toledo y Galicia, pues él apenas ha salido “un par de días, más por respirar aire del campo que por recolectar”. Sin embargo ha encontrado el *Uromyces glycyrrhizae* en la *G. glabra*, de la que le adjunta un ejemplar. Se halla muy atareado estudiando las muestras recogidas en la Estación Alpina, pues las Uredíneas le “están dando muchas sorpresas, unas agradables y otras desagradables”. Por ejemplo la muestra de *Uromyces* sobre *Rumex* no “es *Uromyces* sino una verdadera *Puccinia*, con uredosporas pediceladas cuando jóvenes”. Sin embargo los Pirenomicetos no ofrecen novedades, “contra la opinión de Lázaro”, pues su sistemática “acaso por artificial es fácil, vencidas las primeras dificultades, mientras que la de las Uredíneas, más biológica que morfológica, es vaga y expuesta a equivocaciones”. De Vicioso ha recibido una Uredínea y un Esferogíneo, especies muy bonitas y nuevas para España. Si va a Poveda, aconseja a Beltrán que busque el *Uromyces* en las inmediaciones de la Estación Alpina, y espera ver algunas de sus muestras. Sobre la laboriosidad de Fragozo sirvan estas palabras: “Me estoy matando a trabajar, pues quiero esté el trabajo a conciencia. Además estoy haciendo los dibujos, que, aunque malos, resultan exactos”.

3. Sevilla, 6 de marzo de 1914 (4 h., 8°): Beltrán se encuentra en Madrid metido en ya sus oposiciones a la cátedra, y le desea éxito en las mismas para acceder a la plaza de Valencia. Le cuenta sus trabajos sobre una nueva forma de *Centaurea*, “tan curiosa que merecería ser especie, si Hariot no me aconsejara en Uredíneas quedarme corto. Es el polo opuesto de la *Puccinia beltrani*”, cuyas diferencias compara. “Tengo prisa por darla, con otras que son nuevas para la flora española”. Al parecer Beltrán se mostraba prudente con la posible novedad de cierta *Centaurea* que le había mostrado, pero le recuerda

que “En el sitio donde la he cogido la cita Pau, que ha herborizado aquí, y fuera de esta especie, yo que le conozco palmo a palmo, no vi nunca más que ésta, la *Calcitrapa* y algún *Microlonchus*”. De todas formas le mandará varios pies que tiene secando. Le falta tiempo y le sobran “algunos miles de especies de Ascomicetos y Deuteromicetos españoles sin que pueda pensar en agotarlos. Especies nuevas muchas, hasta para regalarlas, como es lógico en una flora virgen de micólogos, pero aún así me satisface más, por lo difícil, cualquier novedad de Uredales. Hariot no puede con todo lo que le envío aún ayudándole Patouillard, y ha tenido que mandar algo a Seccardo, y yo he tenido que recurrir también a Fischer y a Traverso”, y le sugiere a Beltrán que se ponga “también manos a la obra”. Todavía en los ratos de descanso Fragozo ha tenido tiempo para arreglar el Herbario de Uredales de la sierra de Guadarrama, y está comenzando otro de los Pirineos. Concluye con un *Uromyces* de Pau “que marea a todo el mundo que lo ha visto”, y le pide su opinión por estar relacionado con otra forma crítica. Por último indica que Caballero le envió un *Ecidio* hasta entonces sólo citado en Argelia, por tanto nuevo para España.

4. Estación Alpina (Cercedilla, Madrid), 3 de julio de 1914 (4 h., 4°): Inquieto se hallaba Fragozo por la tardanza en recibir carta de Beltrán (sin indicar dónde estaba por entonces), y más cuando se enteró de “la chillería de Lázaro, y que con el índice rígido y amenazador le prohibió me mandara uredinales”. Sin embargo, aprobada la oposición y catedrático en Valencia, con la independencia conseguida “hará Vd. del índice, rígido como una palmeta de dómene, el mismo caso que hago yo”. Considera incompletos los trabajos que está haciendo sobre los Uredales del Guadarrama al faltar experiencias que los corroboren, pues en España, “a pesar de lo que dice

Lázaro, [no] hay quien los haga y tengo a Fischer por fiador pero no hay donde hacer la experimentación”. El tiempo resulta en la sierra frío y lluvioso, y sólo tiene en la Estación la compañía de Arias. Recuerda con agrado el pasado año que estuvieron juntos. Ninguna muestra le ha dejado en Madrid Cogolludo, “discípulo entusiasta de Lázaro [...] por más que me basta ver que por los uredos de la Centaurea pullata de Algeciras, da la determinación de *Pucc. verruca Thiim.*, que no los tiene, pues es una *Micropuccinia*, para comprender que en su nota sólo hay una cosa exacta: una envidia mísera y despreciable, de la que no vale la pena ocuparse, pues en los disparates que inspira está el mayor castigo”. Celebra que prosiga estudiando los uredinales, y aventura que habrá encontrado las especies: “*Pucc. calci-trapae*, *Uromyces anthyllidis* (en *Anthyllis* o *Phys. tetraphylla*), *Uredo imperatae* (si encuentra probóscides probablemente especie nueva), en *Teucrium capitatum* la *Pucc. majoricensis* (le ruego ejemplares de ésta en la que tengo interés [...]), en *Rumex* y *Avena* pueden ser muchas cosas, *Pucc. cichorii* (en *C. intybus*, está citada en Sevilla); en *Ononis*, *Urom. ononidis*; en *Trif. repens*, *Urom. trif. repensis*; en *Agrimonia*, *Pucciniastrum agrimoniae*”. Espera en breve ejemplares de todo en la confianza de “que nada publicaré de ellos, pues no quiero cargue Vd. con nada del odio que he merecido al ilustre Lázaro. En cuando a ser su maestro no puedo serlo en nada, pero mi experiencia y los consejos que me han dado, en cinco años, en los que Dios sabe lo que he trabajado, si pueden serle útiles lo serán con la sola condición de que jamás lo diga, para evitar que Lázaro lo incluya en su excomunión”. De las muestras anteriores que le envió Beltrán, considera que “*Silene inflata* corresponde al *Urom. behenis* y también casi con seguridad las teleutosporas que encontró, pues esta especie tiene I, III. La *Pucc. silenes* es casi seguro

no existe en la *Silene inflata*, donde sin embargo se cita un *Uredo cucubali*, que bien pudiera pertenecer a la *T. silenes* [...] el microscopio lo dirá a escape”. Espera conseguir sobre 200 especies antes de pasar a la provincia de Sevilla, que tiene también un número importante de especies. “En Uredales ya tiene que correr Lázaro para encontrar siquiera la mitad de lo que tengo en cartera, y eso que he de procurar no hacer especies nuevas, sino al contrario unir la mayoría de lo que tengo a las antiguas”. Con todo, espera a primeros de año haber triplicado el número de Uredales de España. “Del resto no hablo pues hablar de los hongos de Lázaro es hablar de la nada, no merece la pena ocuparse de ellos”.

5. Estación Alpina (Cercedilla, Madrid), 12 de julio de 1914 (6 h., 4º): Celebra el tono alegre de las cartas que recibe de Beltrán que está en Nules. Le remite el segundo envío con muestras de Guadarrama y pronto mandará el tercero (Deuterom.) que ya ha corregido y del que está muy satisfecho. Ha recogido abundantes hongos “que se nos escaparon el año anterior. Entre ellos rogándole reserva hasta su publicación, y sólo para que Vd. fije en ellos su atención es *Ustil. muscari*, *Ust. bromivosa*, *Urom. scillarum*, *Pucc. crucianellae* abundantísima, especie rara sin embargo. *Pucc.* acaso nuevas sobre *Nardurus* y *Cynosurus*, *Pucc. andryalae*, esta nueva, pero está descubierta casi al mismo tiempo que por mí (la encontré ya en la provincia de Sevilla), por mis buenos amigos Hariot (en Argelia) y Poirault (en Francia), y así como Hariot cede a este último la prioridad, yo también espero que Poirault la publique”. Tiene dudas con algunas pero considera cierta *Pucc. variabilis*. Tal como le había indicado en la carta anterior, espera triplicar el número de uredales españoles conocidos, llegando a los 300 para 1916 con motivo del Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias de Sevilla. Para

alcanzar esta cifra cuenta con publicar los de Madrid, Sevilla y Cataluña, incluidos los de Lázaro excepto “cuando las equivocaciones sean patentes”, y cuenta también “con que Vd. recogerá más cada día”. El posible trabajo a publicar pudiera ser incluso descriptivo, pues “las descripciones las tengo todas hechas”, y cuenta con su colaboración, tal como ya ha comunicado a Ignacio Bolívar, aunque falta el trabajo preliminar. Espera que Beltrán no tenga problemas en el estudio de las muestras que está recogiendo. Duda sobre “La *Pucc.* sobre *Thrincia hispida* y *hirta* que yo tengo, y aún de diversas localidades, me parecen en un todo *Pucc. leontodontis*. ¿Es que acaso *T. hirta* y *T. hispida* son sinónimos de los *Leontodon* del mismo nombre?”, pues la única obra de referencia es la de Lázaro de la que se fía poco. Hasta Italia han trascendido “Las tonterías de Lázaro”, según se lamentaba por carta Traverso a Frago, quien traducía: “Y pensar sería tan útil un buen acuerdo entre los pocos micólogos españoles”. Recomienda a Beltrán que para infecciones revise su artículo de “Los Uredináceos” publicado por la Junta para Ampliación de Estudios, y queda “a su disposición para cualquier detalle de los que no aparecen en los libros”. Recuerda que las infecciones hay que hacerlas de un año para otro, y que la tarea es laboriosa, pues las teleutosporas sólo germinan en la primavera siguiente, por lo que hay que tener en cuenta si son o no leptoformes. Hay que conservar en el invierno las teleutosporas mientras se preparan pies jóvenes de las plantas que quieren infectarse conservadas en una estufa para evitar otras infecciones. Al efecto le propone conservar *P. graminis* en invierno de *Triticum* y de *Secale*, preparar pies jóvenes para la primavera de Berberis de todas especies pero sobre todo de *B. hispanica* y de *Mahonia aquilegif.* Deben criarse aislados en estufa que impidan infecciones extemporáneas, y realizar contraprue-

bas con Acidios. En la primavera siguiente se puede ya hacer el ensayo y su publicación, “y verá el Sr. Lázaro hay en España quien se ocupe de infecciones artificiales aún cuando no sea él que ha tenido veinte años delante para facilitarlos”. Con los recuerdos de su esposa Consuelo, de Cándido Bolívar y del Sr. Arias, quien desea escribir a Moroder para tener noticias de su paradero.

6. Sevilla, 30 de noviembre de 1914 (4 h., 4º): Agradece la carta de Beltrán que se hallaba entonces muy ocupado en Valencia ya como catedrático. Considera que si el *Uromyces* que ha encontrado sobre *Medicago* es distinto de *U. striatus* que suele ser bastante polimorfo, seguramente será especie nueva, pues *U. medicaginis-orbicularis* C. Mass. “es sólo una especie biológica o una forma especial, como Vd. quiera llamarla, no obstante su variabilidad, muy clara”. Le adjunta un ejemplar para comparar sobre *Medicago orbicularis*, pues el obtenido sobre *M. sativa* suele mezclarse con *Pseudopeyia* que altera el aspecto. Le da instrucciones para observar los soros caulícolas con las teleutosporas bien caracterizadas, que debe examinar en seco y con diversas tinciones. Modestamente le indica estas cosas pues “Como a mí nadie me decía nada, y me ha costado trabajo y decepciones aprender estos pequeños detalles, se los digo por lo mismo”. Le alegra que Beltrán siga con las infecciones artificiales, “pues estoy avergonzado no se hagan en España”, y más cuando Frago se siente ya al final de su carrera científica. Con elegancia insiste “que tanto en esto como en la sistemática estoy por completo a sus órdenes, y que lo único que deseo es el adelanto de estos estudios, eso que ni aún se miente ni nombre, que por razón natural ha de tardar poco en desaparecer, y nadie ha de heredar. Dejo esas vanidades y privilegios de invención y de explotación para otros más ambiciosos, más vanos o más tontos”. Le remite un ejem-

plar de Deuterom. de Guadarrama, se están imprimiendo sus Adiciones por la Junta de Ampliación de Estudios y le enviará un ejemplar al Jardín Botánico o al Laboratorio de Botánica de Valencia. A pesar del “muchísimo trabajo pendiente” que tiene, espera con interés “sus pinenomicetos y los de Pau”, pero los espera “en alguna cantidad, pues algunas veces me los remiten tan escasos, que después de estudiados no me quedan ejemplares”.

En general, el trato entre Fragoso y Beltrán es de buena amistad, “Mi querido amigo”, suele ser la fórmula de inicio de las cartas, hay saludos protocolarios de Consuelo, esposa del primero, permanente espera noticias de las excursiones de Beltrán, etc. No duda Fragoso en prodigarle consejos técnicos para el estudio de los hongos, y eso que mientras dura la correspondencia éste ha accedido ya a la cátedra. En cierto modo, parece considerarlo su continuador en el estudio de la briología española, o al menos ese hubiera sido el deseo del micólogo sevillano. Desinhibido, no duda en prodigar los peores comentarios contra Blas Lázaro Ibiza, como ya hemos visto, mientras aprecia de forma notable los trabajos de Carlos Pau. Una vez más nos encontramos con los dos grandes frentes de la botánica española: la académica y la extraacadémica. Pero Beltrán ha accedido ya al primer grupo, y pronto veremos que abandona de forma notoria los estudios botánicos.

Ya es bastante significativo que las cartas que se cruzan Fragoso y Beltrán, arrancan cuando éste prepara sus oposiciones a la cátedra y terminan, prácticamente, cuando la ha conseguido. Una vez más se confirma aquella aseveración de Federico Moroder a Pau hablando de Beltrán: “si le dan la plaza verá Vd. como no nos equivocamos y se dedicará al dulce far niente” (MATEO, 1996). Poco después remacha su opinión contando “que empezó con Casares el estudio de los musgos y enseguida dominó y agotó el asunto, según él sin conseguir la

celebridad que deseaba. Vio luego trabajar a Fragoso con los hongos y en cuatro lecciones dominó el asunto, y hoy no piensa en otra cosa más que en las puccineas [...]. Me temo que ya no consultará ninguna planta [...] y preferirá decir que ya las estudiará detenidamente, que rebajarse todo un catedrático de Universidad a pedir su opinión a un botánico de pueblo que va vestido de pana”. Finalmente des-taca con dolor de Beltrán “el desprecio con el que, según ha observado, se refiere a sus maestros y mentores” (MATEO, 1996). Palabras muy duras que escribe Moroder a Pau en febrero y junio de 1914, el año que Beltrán aprobó las oposiciones. Sería necesario confirmar sobre todo esta última de sus aseveraciones.

Una felicitación familiar

Entre las epístolas que guardaba Beltrán, figura también una sencilla carta de felicitación que le dirige a Madrid su familia desde Nules el 3 de octubre de 1912. Es con motivo de su santo y la firman sus abuelos Francisco Bigorra, Rosa Gimeno, sus tía y primas M^a Rosa, Carmen y Consuelo Bigorra, y Carmen Canós. Se trata de una cuartilla con orla negra por algún luto familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- CATALÁ, J.I. (2000) Los cultivadores de la Historia Natural en Valencia (1909-1940). Tesis doctoral. Univ. de Valencia, 934 p.
- JAIME LORÉN, J.M. DE; SEGARRA, M.; JAIME RUIZ, J.M. DE; BLASCO, E. (ined.) Francisco Beltrán Bigorra (Nules, 1886-1962) Nuevas noticias e imágenes.
- MATEO, G. (1996) La correspondencia de Carlos Pau: Medio siglo de Historia de la Botánica Española. Valencia, 293 p.
- MATEO, G. (1997-2000) La correspondencia cruzada de Carlos Pau y Francisco Beltrán. Encuentros y desencuentros de dos botánicos valencianos. *Fl. Montib.* 5: 64-77; 6: 76-84; 8: 26-32; 12: 22-28; 13: 6-11; 14: 1-7; 15, 1-9.

(Recibido: 28-XI-2012. Aceptado: 14-XII-2013)

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES
DIRECCIÓN
HIPÓDROMO (MADRID)

Ext.^a Alp. 3. VII. 916

Sr. D.^{no} F.^{co} Beltrán

Muy querid^a. Recibo su grata del 20 pp. cuando me comenzaba a inquietar su tardanza, más, cuanto que llegó a mis noticias la chillería de Lar, y que con el índice rígido y amenazador le prohibió me mandara acordinates. Me tranquilizaba pensando que hoy que con su trabajo ha conseguido una independencia justa y merecida, hará Vd. del índice, rígido como una palmita de Sòmine, el mismo caso que hago yo. Tranquilizado del todo por la suya, passo a contestarle. Los Medales del Sucad.^o es la parte que menos me agrada de mi trabajo, pues entiendo que estos trabajos sin experiencias, que los corroboren, son, al menos, incompletos; veremos si con el tiempo se hacen, pues en España, después de lo que dice Lar, hay quien los haga, y tengo a Fischer por fiador, pero no hay donde hacer la experimentación.

Fig. 1: Inicio de una carta de Romualdo González Frago.

es ya para el offcio el Ab. de Urdiales
del Guadarrama, que es bonito, y co-
mienzo el de Pirineales.

Recuerdo muy cariñosos a ^{la} Igna-
cio, Candido y amigos

A Lineros 21
Sevilla 9. 9. 14

De Pau tengo un Uromyces que
marca a todo el mundo que lo ha
visto, es especie sobre la que necesito
aun mas opiniones, por estar relacio-
nada con una antigua critica. Ca-
ballero tambien me mandó un
ejidio hasta ahora solo citado en
Argelia, nuevo por tanto para la
flora europea.

Fig. 2: Final de una carta de Romualdo González Fragoso con su firma y referencia a Carlos Pau.